

(Mitologías Antiguas: India 24, 25)

KRISHNA, UN DIOS

5º

La cruel acción del rey Kamsa

Recuerdan la historia de los cinco hijos de Pandú, donde un gran y noble rey ayudó a Arjuna en la batalla contra Durodhank.

Ese rey, que era el conductor del carruaje de Arjuna, era llamado Krishna y esta es la historia de su vida que ustedes empezarán a escuchar hoy.

La historia de Krishna, comenzó tiempo atrás, cuando nació. Comienza con otro rey, llamado Kamsa, que era muy poderoso. Tenía grandes ejércitos y maravillosos tesoros, pero todo esto lo hacía muy orgulloso y engreído. También era cruel y sin corazón y la gente a la que él gobernaba le tenía mucho miedo. Sí, por ejemplo, si el rey estaba de mal humor, quemaba la choza de un campesino porque el olor de la misma lo había ofendido cuando pasaba por allí.

Pero así como Kamsa era orgulloso y cruel, su hija Devaki era humilde, gentil y amable. Se iba a casar con el príncipe Vásudeva y se planificó una gran boda.

Ocurrió que cuando el rey Kamsa estaba en camino al casamiento, vio a un ermitaño sentado al lado del camino. Y el ermitaño le dijo:

—“Grande eres tú, rey Kamsa, pero el octavo hijo que nacerá de tu hija, será más grande que tú y él aún te destruirá”.

Cuando Kamsa escuchó esto, se apresuró al gran salón donde todo estaba listo para la boda. Le gritó a su hija y a su novio de que no habría boda, porque uno de sus futuros hijos lo mataría. La hija y el príncipe suplicáronle prometieron que llevarían cada hijo ante él tan pronto como naciera, y él, el rey Kamsa, podía decidir si el niño viviría o moriría asesinado. Y ante esto el rey aceptó.

En el momento que el primer hijo nació, como era una niña, Kamsa no pensó que sería peligroso para él y le permitió vivir a la bebé. El próximo hijo fue un niño. Él no parecía un niño fuerte, así que a él también se le permitió vivir.

Siete niños nacieron de Ashra y a cada uno le fue permitido vivir eventualmente. Pero Kamsa no había olvidado la profecía.

Un día sus espías llegaron y le dijeron que su hija estaba esperando otro bebé, el octavo. Decidido que la princesa y su esposo no le jugaran una mala pasada o un truco hacia él, Kamsa ordenó a sus soldados ponerlos a los dos prisioneros y día y noche los soldados hacían guardia afuera.

La princesa y su esposo estaban terriblemente infelices. Vieron de que no sería posible que el hijo pudiese vivir más que unas pocas horas después que hubiera venido al mundo.

Así, los dos rogaron a los dioses, porque solamente los dioses podían ayudarlos ahora. Entonces una noche el príncipe, el padre, vio en un sueño a Indra, el dios del trueno, Indra, ante él. El dios le habló y le dijo:

—*“El niño que nacerá de tu mujer no será un hombre normal. Uno de los dioses, Visnú mismo, nacerá como un ser humano en este niño. Por ello, ¡no temas! Cuando nazca el niño, sal de tu prisión y ve abajo hacia el río, donde viven una pobre mujer y su esposo. Ella tendrá un bebé al mismo tiempo. Tú debes dejar a tu hijo con la gente pobre y volver a tu prisión con el de ellos”.*

Cuando el príncipe despertó, se preguntaba cómo podría ser posible llevar a cabo todo lo que el dios Indra había dicho. Ahora ambos, él y su esposa, eran más felices porque sabían que los dioses estaban ayudándoles.

La noche siguiente hubo una gran tormenta y mientras el viento aullaba afuera, la princesa dio a luz a un niño varón. El viento era tan fuerte que los soldados no pudieron oír al pequeño llorar. Pero aún más extraño, los soldados de guardia cayeron tan cansados que no se podían mantener despiertos, y uno por uno fueron cayendo al suelo y se durmieron.

Entonces, ante los ojos atónitos del príncipe y su esposa, la puerta de su prisión se abrió. Ambos podían haber huido, pero sabían que los soldados del rey Kamsa fácilmente los agarrarían con el niño al día siguiente y obedecieron las órdenes de Indra.

La princesa quedó en su prisión mientras que el príncipe llevó al niño hacia la choza de las personas pobres en el río. El hombre y su mujer estaban ambos dormidos y al lado de la mujer se encontraba su hijo recién nacido. El príncipe puso a su hijo a su lado y tomó al niño de la mujer y se apresuró a volver a la prisión.

Tan pronto como estuvo de vuelta se cerraron las puertas detrás de él. Por la mañana los guardias despertaron, vieron al niño recién nacido y llevaron la noticia a Kamsa. El malvado rey caminó hacia la prisión y con su propio sable, golpeó al niño y lo mató. Entonces dejó que al príncipe y a la princesa libres.

Ahora, el rey Kamsa se sentía seguro, porque pensó que había matado al octavo hijo de su hija Devaki y Vásudeva.

Krishna se hace rey

Aunque el niño Krishna había escapado de la espada del rey Kamsa, había otras amenazas por venir. Con el pasar de los meses, muchos demonios y malos espíritus comenzaron a ver de que había un niño con un poder más que humano. Decidieron destruirlo mientras aún fuera joven.

Un día un demonio, disfrazado como una campesina, llegó a la choza del hombre pobre y le dijo a la madre —que era realmente la madre adoptiva—:

—*“He oído del amoroso bebé que tienes”.* Acercándose a la cuna prosiguió:

—“¡Oh, que niño tan dulce! Por qué no lo cuido mientras tú sigues con tu trabajo”.

La mujer pobre estaba muy agradecida de tal buen ofrecimiento y dejó al niño con la visitante en la choza. Tan pronto como la mujer demonio estuvo sola con el bebé, puso sus manos alrededor de la garganta del niño para estrangularlo. Pero un fuego quemante salió de aquél y la mató. Cuando la madre adoptiva volvió, vio a un monstruo medio quemado muerto con cabeza de cabra y cuerpo de pájaro, yaciendo al lado de la cuna del bebé.

Cuando Krishna se hizo mayor, acostumbraba ir con los otros chicos a observar manadas de vacas pastando en las colinas.

Los demonios trataron de matarlo en otra ocasión. Uno esperaba como una serpiente venenosa oculta en el pasto. Cuando el chico se fue acercando más y más, la serpiente se levantó pronta a atacar y morder. Krishna saltó de repente, pisó con su talón derecho la cabeza de la serpiente y la aplastó.

Otra vez, un demonio se transformó en un ternero. El joven Krishna amaba a los terneros. Acostumbraba jugar con ellos y hasta se trepaba sobre sus lomos. Un día vio a un ternero negro entre los otros y trepó sobre él. Pero entonces el ternero negro galopó yendo hacia un acantilado, como para precipitar a Krishna abajo, hacia la muerte. En último momento Krishna saltó livianamente del lomo del ternero y le dio una patada que lo mandó al precipicio, donde se estrelló contra las rocas.

Después de esto los demonios se dieron cuenta de que no tenían ningún poder para destruir al niño.

Cuando Krishna creció se hizo un hábil pastor y en esa parte de la India, los pastores tocaban una flauta de bambú. Krishna aprendió a tocarla, pero nunca antes había tocado la flauta como él podía hacerlo. La gente venía de todos lados a escucharlo y los animales también amaban la música. No sólo las vacas se detenían rumiando paradas a su alrededor; sino que lobos, zorros, tigres y venados se paraban pacíficamente lado a lado escuchándolo tranquilamente. Los monos paraban de charlotear y los pájaros bajaban de los árboles a escuchar a Krishna tocar la flauta.

Por supuesto, la gente hablaba sobre el extraño joven pastor y con el tiempo, el cruel rey Kamsa llegó a escuchar sobre él. Cayó en un extraño temor y se preguntaba sobre ese joven, *¿quizás después de todo el octavo hijo de su hija aún seguía vivo?*

Así que el rey decidió ir en busca del ermitaño que le había hablado una vez al costado del camino. Cuando encontró al viejo eremita, le dijo:

—“Eres un hombre santo y no puedes decir mentiras. Así que dime, *¿está el octavo hijo de mi hija aún vivo?*”

El ermitaño tuvo que contestar:

—“Sí”.

Pero también sabía que era la voluntad de los dioses que Kamsa supiera esto.

Entonces Kamsa preguntó:

—“*¿Es él el extraño joven pastor del que hablan?*”

Otra vez el ermitaño dijo:

—“Sí”.

Ahora el rey Kamsa sabía la verdad, y su malvado corazón estaba lleno de enojo y furia. Pero pensó durante un largo tiempo antes de decidir qué hacer. Entonces mandó un mensaje al pobre hombre y mujer que eran los padres adoptivos de Krishna, invitándolos a ellos y a su hijo a asistir a un gran torneo que sería llevado a cabo en la corte real.

El mensajero del rey Kamsa, sin embargo, era un hombre bueno y amable. Él había observado la cara del rey cuando le mandó invitar a Krishna y a sus padres, y él sabía que había malos planes en marcha. Cuando llegó a la choza cerca del río, el mensajero le dijo a Krishna:

—“Yo debo obedecer la orden del rey de invitarte a ti, pero te prevengo, no vayas”.

Krishna le sonrió y dijo:

—“No temas por mí, iré, pero solamente mis enemigos sufrirán”.

Y así, los padres adoptivos y Krishna partieron al torneo en la corte real.

Aunque había sido prevenido, Krishna había aceptado la invitación del malvado rey Kamsa al torneo. Había una gran multitud esperando para observar el espectáculo, pero cuando llegó Krishna todos lo miraron. Nadie había visto un joven más hermoso, tan alto y fuerte, y todos pudieron sentir que llevaba una clase de poder que no se encontraba en un ser humano corriente. Y todos susurraban:

—“Se parece a un rey, aunque esté vestido en un atuendo de pastor”.

Entre la multitud había una mujer vieja, fea y jorobada, que había conocido muy poca felicidad en su vida. Cuando esta vieja deforme miró a Krishna con asombro y maravillada, suspiró y pensó para sí:

—“Los dioses deben amar a este joven, para hacerlo una persona tan magnífica de ver.”

¿Quizás ellos no me quieran y por eso me han hecho tan fea?”

En ese momento Krishna pasaba cerca de ella. Le sonrió y dijo, como si pudiera escuchar sus pensamientos:

—“Pero tú no eres fea, y los dioses sí te aman”.

Entonces se inclinó y besó a la mujer en la frente. Y en ese momento cambió. Desapareció su joroba, desaparecieron las arrugas de la edad, sus feas facciones se tornaron hermosas, y quedó transformada en una joven y muy bella muchacha.

Toda la gente alrededor que vio ocurrir esto, quedó atónita, pero Krishna siguió caminando hacia el gran campo donde el torneo estaba justo por comenzar.

Primero se celebraba la lucha donde los hombres más fuertes del reino estaban allí para competir por el premio: una copa de oro que el rey Kamsa regalaría al ganador. Pero los hombres más fuertes no eran desafío para Krishna. Uno tras otro los vencía. Ganó la disputa y caminó hacia el rey Kamsa para recibir el premio.

El rey, por supuesto, sabía bien quién era este joven, pudo reconocer en el las hermosas facciones y el semblante de su hija. *¡No había dudas de que éste era el octavo hijo que él había creído muerto!*

Pero el rey malo estaba seguro que podía tratar con él. Sosteniendo la copa de oro en su mano, dijo:

—*“He llenado la copa con mi mejor vino para refrescarlo después de la dura contienda. Ven, bebe, amigo”.*

El rey Kamsa había puesto un terrible veneno dentro del vino, una gota del cual era suficiente para matar a un hombre. Krishna antes de tomar la copa que se le ofrecía y dijo:

—*“Bebe tú de ella primero, gran rey”.*

El rey tembló, la copa cayó de sus manos y él se volvió y corrió a su palacio. Krishna le siguió porque supo que era su tarea acabar con Kamsa. Cuando el rey vio a Krishna seguirlo hacia el palacio, mandó a sus guardias y soldados para que lo atacaran. Pero Krishna los atacó con su espada y se desparramaron ante él como si él solo fuese un poderoso ejército. Entonces el rey Kamsa sacó a su manada de elefantes de guerra para que lo atacaran.

Krishna sacó su flauta y la tocó y las grandes bestias se pusieron de rodillas ante él y lo dejaron pasar. Y así Krishna entró al palacio.

Todos habían huido excepto el rey Kamsa, que sabía que no podía escapar y de que la profecía del ermitaño se haría realidad. Entonces, Krishna le preguntó:

—*“¿Qué he hecho yo para que tú trataras de envenenarme?”*

Kamsa respondió:

—*“Tú eres el octavo hijo de mi hija y se me había profetizado que me matarías. Por eso traté de matarte primero, cuando eras aún un bebé”.*

Y Krishna dijo:

—*“¿Cómo es que fui salvado?”*

Kamsa contestó:

—*“Debo haber matado a otro niño en tu lugar, pensando que eras tú”.*

Con una voz como trueno Krishna replicó:

—*“Has matado un niño desvalido y has ofendido a los dioses por la maldad en la que caíste”.*

Desesperado, Kamsa sacó su espada, pero Krishna ya estaba preparado. Lo atacó abatiéndolo y Kamsa murió.

La gente del país se regocijó de que el rey malvado había muerto y ahora Krishna se hizo rey. Vásudeva y Devaki, sus padres verdaderos, vinieron a vivir con él y sus padres adoptivos fueron bien recompensados.

Krishna gobernó su reino por muchos años, con sabiduría y poder. Peleó contra la maldad donde la encontraba, ayudó a Arjuna en la gran batalla contra Durodhana. Y cuando Krishna murió, su alma se reunió a los dioses como uno de ellos.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

ANTIGUA INDIA

“AUM” (“OM”)

La sílaba sagrada

DEL

LIBRO SAGRADO BHAGAVADGITA X. 20

KRISHNA HABLA A ARJUNA

5º

(.) Pronunciación corta

(_) Pronunciación larga

AHAM ATMA GUDAKESA

A JAM_ÁAAT MÁAA // GU DA KÉEE SHÁAA

. . _ _ . . _ _

SARVABHUTASAYASTHITAH

SAR VA BHÚ TÁAA SHA // YAS THI TÁAA

. . _ _ _ _

AHAM ADISCA MADHYAM CA

A JAM_ÁAA DIS TIÁAA // MAD IIÁAAM TIA

. . _ _ _ _ . _ _ .

BHUTANAM ANTA EVA CA

BJÚUU TA NAMÁN // TA EUA TÍA

_ _ . . _ _ . . _ _

“Yo Soy el Yo primigenio,
oh, Hombre,
Aquél que vive en el interior de todo ser.
Yo Soy también el Inicio,
el Medio y la Esencia de la Meta Final”

Traducción libre al alemán: K. Friedrich A.

<https://ideaswaldorf.com/krishna-habla-a-arjuna/>

Otras historias sobre la Antigua India se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>